

LA CONSTANCIA OBJETAL Y SU RELEVANCIA EN LA TEORIA DEL APEGO: CONSIDERACIONES SOBRE LA RELACION MADRE-HIJO¹ EN LA PRIMERA INFANCIA

Maria Carolina Sánchez Thorin

A mi madre

“Me gustas cuando callas, porque estás como ausente”

Pablo Neruda

INTRODUCCION

Un vasto espectro de la literatura ha escrito acerca de la pérdida, la soledad, las reminiscencias de los abandonos, nostalgia de algo o de alguien que alguna vez estuvo presente y ahora se ha ido. La novela y poesía universales han hecho de ellos, fuentes de su inspiración y creación. La Psicología del Desarrollo y el Psicoanálisis, no son las excepciones. En el último siglo, y desde el trabajo pionero de Sigmund Freud sobre la mente humana, muchas preguntas han surgido alrededor del significado emocional de perder o perderse; aparecer y desaparecer, llegar e irse. Estas preguntas han tenido un impacto enorme en teorías sobre las relaciones psico-sociales y sus conceptualizaciones han permitido a teóricos y prácticos explicarlas de muchas diferentes maneras. Por ejemplo, algunos han puesto su interés en los efectos cognitivos y comportamentales de perder un objeto precioso y encontrarlo de nuevo, como un medio en el proceso intelectual del aprender.² Otros, quizás han desarrollado teorías alrededor de las cualidades de la relación con el objeto que se ha perdido y algunos, en las facultades presentes en el ser humano para enfrentar la ausencia y los regresos.

¹He utilizado el pronombre masculino a través de este ensayo como un aspecto formal de la escritura pero al hacerlo, hago referencia a ambos géneros como igualmente importantes y relevantes. También hago referencia a la madre como la figura central en relación al bebé. Esto es realmente para apuntar hacia la figura de cuidado central en la relación, que puede ser igualmente, el padre, la abuela, la *canguro*, la cuidadora, etc.) Además, es importante denotar, que en la creación de figuras de apego, puede haber más de una que cumpla el rol central de la maternidad y la crianza, sin que ello haga una diferencia en los supuestos teóricos aquí expuestos.

²Por Objeto, se entiende el sustantivo hacia el cual una acción o una emoción es dirigida. Esta acción o emoción es ejecutada o experimentada por un sujeto. "En los escritos psicoanalíticos, los objetos son casi siempre personas, partes de personas o símbolos del uno o del otro" (Rycroft, 1968. Pg. 113)

El Psicoanálisis ha jugado un dramático papel en el desarrollo de estos pensamientos. A través de su obra, Freud mostró el impacto tremendo de la relación entre la madre y el bebé, una relación que se desarrolla desde la simbiosis hacia la independencia; desde un profundo mutuo pertenecer, hasta una separación gradual; desde el tener hasta el perder, y desde el partir hasta el re-encontrarse. De igual forma, teorías influyentes como las desarrolladas por Melanie Klein y Donald Winnicott, han mostrado que la relevancia del vínculo entre madre y bebé, (y todos los procesos emocionales que entran en el sendero de la independencia conjunta entre objetos y sujetos). Fue aquí donde el Psicoanálisis empezó a explorar muy capciosa y dramáticamente, la importancia de la constancia o permanencia objetal. Estas ideas fueron exploradas no sólo como descripciones de los sucesos en sí en los momentos de la infancia, pero también su efecto en la vida adulta.

John Bowlby, psicoanalista inglés, en 1944 (Bowlby, 1944), formalizó su tesis de que las perturbaciones de la relación temprana entre madre e hijo, debían ser vistas como los precursores claves en la salud mental. Así mismo fue de los primeros en reconocer que el infante humano entra al mundo predispuesto a participar en la interacción social. (Fonagy, 2001). Esta interacción se inicia, según Bowlby, en la necesidad del niño por un no resquebrajado y seguro apego con su madre. Sus teorías apuntaron a que el Psicoanálisis mirase un poco más allá de la vida intrapsíquica del bebé y se moviese al entendimiento de que éste ante todo necesita el calor, la piel, la voz de su madre, como necesidades biológicas y psicológicas imperiosas.

En este trabajo, intentaré desarrollar la definición de constancia objetal y explicarla como una relación dinámica entre madre y bebé, y no sólo como una capacidad o atributo. También haré referencia a algunas de las investigaciones hechas sobre este tema y la relevancia que éstos pueden tener en el desarrollo del bebé y de aquello que sucede entre madres y bebés cuando se separan el uno del otro. También exploraré la teoría del apego de Bowlby como uno de los fundamentos teóricos esenciales en el entendimiento de la constancia de objeto y su trascendencia dentro de un enfoque Modular-Transformacional.

CONSTANCIA OBJETAL: DESCRIPCION Y DEFINICION

La constancia objetal ha sido definida como la "habilidad para mantener una relación que perdure con un objeto singular específico; o inversamente, la tendencia para rechazar substitutos

para un objeto familiar" (Rycroft, 1968. Pg. 113). Como habilidad, en el marco del desarrollo humano, pareciese que sucede como un proceso gradual entre los seis meses y los dos años de vida. Las observaciones de bebés nos muestran que no hay una regla universal para este proceso, y (se puede discutir) que como adultos estamos de alguna forma, siempre enfrentando con los retos que surgen de esta capacidad (Pérez-Sánchez, 1991). La definición arriba expuesta nos habla de una "relación que perdura" que debe a su vez ser mantenida; esto significa, que el concepto mental de un objeto debe existir aún cuando no está presente. "Para un bebé muy pequeño, cuando su madre esta fuera de su campo visual, ella deja de existir. Este bebé no ha desarrollado aún la constancia objetal" (Sears, 1987. Pg 25-34). Toma una gran cantidad de experiencia y de interacción con el mundo externo, para que el bebé pueda iniciar a conceptualizar un objeto que estuvo presente en algún momento, que se ha ido, pero que existe "en algún lugar". Esto implica que los bebés se dan cuenta que las cosas, las personas, tienen una existencia independiente de ellos, aún cuando no pueden verlos. Esta idea implica que desde los primeros días de su vida, los bebés no reconocen la diferencia entre sí mismos y el mundo externo; tienen una relación megalomaniaca con éste. En otras palabras, para un pequeño bebé, "Mamá" y "Yo" son lo mismo.³

En 1920, durante la guerra, Freud publica "Más Allá del Principio del Placer". Este trabajo discute y pone en cuestión el papel prevalente del principio del placer en los fenómenos psíquicos e introduce el instinto de muerte como concepto. También nos habla de una hermosa historia de irse y regresar; esta historia es la descripción de la observación de un niño de dos años. Cuando su madre se marcha, el pequeño hala un riel de algodón con el fin de hacerlo aparecer y desaparecer de su vista desde la cuna. Freud explica esto como un mecanismo inconsciente que ayuda al niño a tolerar el dolor y la experiencia de duelo de la ausencia de su madre, a través del juego. Freud continúa diciendo que cuando la madre se marcha, el niño es de alguna manera pasivo e impotente ante la ida de su madre. El juego con el riel de algodón le permite ser activo y controlar la situación, halando o tirando el juguete según su deseo. En este trabajo, Freud nos muestra que no sólo es necesaria la habilidad del juego como una forma esencial de enfrentar la pérdida, pero también que la ausencia de la madre es un episodio *fundamental* en la vida de cualquier bebé. (Freud, 1920).⁴ Cuándo y cómo este episodio debe

³La megalomanía es un concepto usado en la literatura de salud mental que hace referencia a un estado de la mente en el cual la persona percibe y experimenta el mundo como una extensión de sí mismo. No hay pues, una distinción entre el yo y el no-yo. Algunos pensadores psicoanalíticos argumentan que este estado es una etapa normal del desarrollo en los bebés. Es también un concepto usado en Psiquiatría para describir una patología en la percepción del mundo, donde el individuo no tiene la habilidad de distinguir entre el mundo y sí mismo.

⁴No existe la posibilidad de que el niño no pudiese sentir la ausencia de su madre como algo agradable o ser indiferente. Cuándo entonces esta repetición de una situación de angustia como un juego, encaja con el principio del placer? Puede quizás ser dicho que el hecho de la madre marcharse tenía que ser actuado como algo necesario y

ocurrir, es materia de diferentes opiniones.⁵ Quizás este es el lugar donde nuestra investigación sobre la constancia objetal y la ausencia de las madres, tiene inicio. Cómo pueden los bebés que no han llegado a este punto del desarrollo, enfrentar el hecho de su madre irse a la habitación contigua? O en casos más dramáticos, que su madre los deje por semanas o meses? Cómo los bebés mayorcitos que empiezan a co-crear con sus madres un espacio y un tiempo para estar solos y no sentir una mutua pérdida, pueden enfrentar el que su madre regrese al trabajo u otro bebé más pequeño que cuidar? Estas son preguntas que nos obligan a entrar en el debate alrededor de la constancia objetal y las investigaciones hechas en esta área.

ALGUNAS INVESTIGACIONES SOBRE LOS OBJETOS FUERA DEL CAMPO VISUAL

En 1998 Daniel Stern publicó un innovador y perceptivo libro que ilustra las formas en que la Psicología del Desarrollo y el Psicoanálisis nacieron juntos y coexisten en la matriz del proceso madurativo de cualquier ser humano. Explica como los procesos cognitivos y emocionales están fusionados y se traslapan mutuamente en una secuencia de experiencias. Stern propone que entre el séptimo y el noveno mes de vida, "los niños gradualmente se dan cuenta de su experiencias internas subjetivas, la "materia del sujeto" en la mente es potencialmente capaz de ser compartida con alguien más" (Stern, 1998. Pg. 124-125). Esto conlleva a un cambio en el foco de la atención del bebé y le permite mirar más allá de la persona con la que se relaciona (su madre, en este caso). En esta etapa, el bebé es ya capaz de entender que la gente a su alrededor tiene sus propios sentimientos y deseos, y entonces, que pueden vivir independientemente de las acciones y los sentimientos del bebé. Este, es en mi opinión, uno de los primeros pasos en el proceso de experimentar la constancia objetal. Cuando el bebé "procesa dentro" el hecho de que los objetos pueden moverse y pueden ser separados de sí mismo; él está también comenzando a entender la ausencia como una relación espacial y temporal con el mundo.

Esta experiencia de cambio es también argumentada por Piaget (1937) quien la explica en términos de descentración. El bebé está listo para entender el patrón y el contexto dentro de los cuales existe y se puede mover. Así pues, está preparado para imaginar y pensar el objeto en ausencia, solamente imaginando su relación en el contexto en que previamente se relacionó con él. Un breve ejemplo puede explicar este hecho: un bebé experimenta a su madre viniendo con

preliminario ha el placer de su regreso, y es aquí donde se ve el propósito verdadero de su juego" (Freud, 1920. Pg.285)

⁵Utilizo la palabra "debe" para hacer referencia a una línea límite en la cual los bebés pueden o no pueden tolerar la ausencia de sus madres. Así pues, implíco que puede haber un momento peligroso psicológico para el bebé, si no está preparado para ajustarse a que la madre no esté presente. Esto, será discutido posteriormente.

su biberón para alimentarlo cada día. La rutina del biberón esta establecida. Un día la madre deja al bebé con una *canguro* quien le dará el biberón a la misma hora y lugar. El bebé piensa que su madre debe estar en otro lugar, existiendo en otro contexto, mientras el biberón y la rutina aún están allí como contextos: "si hay un contexto que contuvo a mamá, mamá debe estar en otro diferente ahora". El bebé también entiende que su madre va a regresar, ya que el contexto permanece para recordarle la experiencia de ser alimentado con el biberón.

La constancia objetal es un fenómeno que ocurre mano a mano con el desarrollo de la memoria, pero esta etapa del desarrollo supone mucho más que ella. Cuando un bebé arroja su sonajero, mirará sobre el lado de su cuna y verá dónde se habrá ido. Más aún cuando un juguete es escondido debajo de una manta, el bebé (entre los 7 y los 14 meses) tirará la manta fuera. "El juego del escondite en donde ocultamos el rostro y luego lo mostramos de nuevo, es de gran diversión para un bebé que ha hecho el gran descubrimiento de que las personas y las cosas aún están allí, aún cuando no puede verlas". (Aynsley-Green, 1991. Pg.307-308). De acuerdo con Bauer (1996), la memoria debe ser considerada no como "un sistema unitario, pero como un complejo de diferentes estructuras" (Bauer, 1996. Pg.30). Esto significa que cuando el bebé recuerda un juguete que ha sido recientemente puesto debajo de una manta, este recuerdo es muy diferente del mismo bebé recordando lo que tuvo de merienda el domingo pasado, o lo que sintió cuando fue a dormir la semana pasada. Este hecho confirma que el tiempo es esencial en el entendimiento de la constancia objetal. Un bebé que es dejado por largo tiempo sin descubrir qué hay debajo de la manta, se pone ansioso y la diversión puede tornarse en lágrimas. Cuánto los niños recuerdan acerca de estos eventos es incierto, pero para Bauer, después de investigar este tópico, los niños y bebés pueden sorprendernos no sólo en cuánto recuerdan después de un período de tiempo, pero cómo lo hacen. Para los Doctores Freeman, Lloyd y Sinha (1980), la forma en que esto sucede es materia de una coordinación espacial y temporal. Ellos argumentan que los juegos de escondite pueden darnos una luz sobre el "conocimiento que tienen los bebés de cómo los objetos se utilizan corrientemente" (Freeman, Lloyd, Sinha, 1980. Pg.305-6). Ellos adhieren a la teoría tradicional del desarrollo de la memoria, el hecho de cómo otras personas utilizan las cosas y cómo la recurrencia de una situación alrededor de ésta ayuda al objeto "estar en mente" aún cuando no es visto. Esta idea es apoyada fuertemente por la teoría de contexto desarrollada por Stern y Piaget. Esta familiaridad con un objeto puede también ser perturbada por un cambio. Digamos, si la manta es cambiada por una caja, el bebé reaccionará con sorpresa y esta sorpresa lo ayudará a entender que a pesar del contexto, los objetos pueden reaparecer (Bruner, 1983).

MEMORIA Y CONSTANCIA OBJETAL

Como puede verse, la constancia objetal es una facultad que además de hacer alusión a un sin fin de dinámicas psicológicas, sugiere también un conjunto de disposiciones neurológicas necesarias para su suceder. Estas condiciones se asocian en el campo cognitivo y afectivo especialmente con la memoria.

La memoria hace referencia a la función biológica que le permite a un organismo responder a circunstancias presentes a la luz de experiencias pasadas y de esta forma, "reemplazar reacciones simples, automáticas e instintuales, a través de respuestas complejas, selectivas y aprendidas" (Rycroft, 1968).

Para el Psicoanálisis clásico, la memoria se relaciona directamente con la teoría dinámica del inconsciente. El carecer de memoria se asocia directamente con un conflicto neurótico que no permite que los elementos inconscientes reprimidos emerjan a la consciencia.

Actualmente esta teoría ha sido expandida por los hallazgos científicos en neurología que distinguen experimentalmente dos tipos de memoria. En primer lugar, la memoria declarativa que abarca lo que el Psicoanálisis expondría como elementos tanto conscientes como inconscientes. Esta memoria esta asociada a la simbolización, el lenguaje y la semiótica. Se localiza en el lóbulo temporal dieciencéfalo. Permite evocar por medio de un esfuerzo de la conciencia o por desvanecimiento de la represión, un recuerdo. En segunda medida, encontramos la memoria procedimental o "procedimientos de memoria implícita". Se localiza en el ganglio basal del cerebro y la amígdala y está asociada a todas aquellas expresiones interactivas entre los seres humanos que podrían leerse como "automáticas". Todo lo que le ocurre al bebé en sus primeros meses de vida tiene un registro en la memoria procedimental. Así, el bebé a la vez que organiza un mundo de imágenes simbólicamente accequibles, también estructura un sistema de "recuerdos", a los cuales no puede aludir por medio de imágenes o palabras, sino más bien de sensaciones, de acciones motoras, de gestos, de respuestas de acción-interacción con un otro a un nivel primario de cuerpo a cuerpo. Este hecho se asocia directamente con la teoría del apego que discutiremos posteriormente y que le da una gran envergadura a la relación de la madre y el bebé en términos de cercanía física, temperatura, contacto piel a piel, olor, voz y todas las expresiones primigenias de los cinco sentidos.

La constancia objetal no es una excepción en la integración de estas dos tipos de memoria. Aquello que el niño recuerda sobre un objeto (la madre, por ejemplo) que se va y vuelve, no sólo

es su relación consciente y actual con el mismo, ni las gratificaciones o frustraciones que de esta relación provienen. El niño también ha estructurado una serie de experiencias primarias de esa relación que en la ausencia del objeto puede evocar, por lo que siente, lo que emocionalmente ha registrado como una relación con-un-otro. Ejemplo de ello es el hecho de que un niño que llora por la ausencia de su madre, puede llegar a calmarse cuando es llevado a una habitación con una temperatura que encaje más con la experiencia maternal que la anterior. Pero ante todo, este tipo de memoria se hace relevante en el espacio donde la expectativa de un tipo de cuidado, tiene existencia como un mecanismo anticipatorio a una vivencia física con aquel otro que cuida y protege. Esto lo ahondaremos más en líneas posteriores.

Piaget "hace la distinción entre la permanencia afectiva y la cognitiva (es decir la realización mnémica)" (Spitz, 1965), lo que hace referencia a que un punto es donde el niño es capaz cognitivamente de ver y experimentar un objeto fuera de su campo visual y otro, donde el niño es capaz emocionalmente de tolerar que este objeto no esté a su alcance. A mi manera de ver, ambos puntos hacen referencia a lo mismo: la facultad de los dos tipos de memoria, de permitir la ausencia por medio de la evocación y la anticipación.

Según Fonagy (2001), estos tipos de memoria generan diferentes sistemas representacionales en el niño que se pueden catalogar así: 1. expectativas de los atributos interactivos de las primeras figuras cuidadoras, creadas en el primer año de vida y subsecuentemente elaboradas. 2. representaciones de eventos que generalmente son recuerdos específicos de las relaciones de apego, que son codificadas y re-elaboradas. 3. memorias autobiográficas por medio de las cuales eventos específicos son conceptualmente conectados por su relación, a una continuidad de la narrativa personal y el desarrollo del sí mismo. 4. entendimiento de las características psicológicas de otras personas (estos son, estados emocionales, causantes de los mismos, intenciones y creencias) y diferenciar estos de los propios. (Fonagy, 2001)

La constancia objetal se relaciona con estos cuatro sistemas representacionales y de esta forma el objeto adquiere un carácter multi-dimensional que le permite al bebé relacionarse con él de formas diferentes y por ende, crear espacios y tiempos dinámicos y cambiantes en el interjuego de la ausencia y la presencia.

VISION Y CONSTANCIA OBJETAL

Existen muchos trabajos en Psicoanálisis y Psicología del Desarrollo que nos han enriquecido con el significado de la visión, la mirada, el contacto visual y la expresión facial entre la madre y el bebé. Ya que la constancia objetual tiende a ocurrir principalmente como un evento de la visión, es importante mencionar de manera global, algunas de estas teorías.

Fenichel (1937) mostró las cualidades mágicas de la mirada y la forma en que mirando un objeto se sugiere la posesión y el control. De alguna manera, los bebés que empiezan a darse cuenta de que los objetos son independientes de ellos, disminuyen su fantasía de que el objeto es controlado por ellos. Esto significa que empiezan a darse cuenta que el objeto puede irse pero aún puede pensarse.

Para Rascovsky (1956), la visión es un fenómeno tanto histórico como filogenético y es una de las formas más arcaicas de percepción. Rascovsky describió la imagen como una internalización del objeto.⁶ Para Freud, esta característica primaria del mirar es uno de los principales modelos que caracterizan el inconsciente, ya que la imagen precede a la palabra, y los sueños están hechos de ellas. (Freud, 1910).

Estos argumentos nos ayudan a entender que los objetos fuera de vista no son sólo un reto para las facultades de la memoria en los bebés, pero también un conglomerado de experiencias emocionales que competen no solo la habilidad del bebé de recordar y representar, sino también el universo emocional que las rodea. En palabras de Stern, "la contextualización del evento de perder un objeto fuera del campo visual".

El Psicoanálisis y la Psicología del Desarrollo han aportado mucho en la explicación de este contexto en la relación madre-bebé. Algunos han explorado la cara de la madre como foco de las exploraciones sobre lo interesante de lo que los bebés reciben de ellas. Carpenter (1974) encontró que los infantes juzgan no sólo tamaños, pero también reaccionan a la cara de la madre de forma especial. Otros, han estudiado cómo las expresiones faciales en la infancia se desarrollan y cómo la madre y otras personas significantes alrededor, influyen este proceso de desarrollo. (Harris, 1989). En mi perspectiva, los hallazgos más interesantes, son aquellos alrededor del significado emocional del mirar, de ser mirado, y la experiencia de separación entre la madre y el bebé en este ámbito. Algunos de estos hallazgos asumen que el objeto que el bebé conoce y representa estando ausente, es fundamentalmente la madre. Ellos también siguen

⁶Psicoanalíticamente la internalización hace referencia a "el proceso por medio del cual los objetos del mundo externo adquieren una representación mental dentro del sujeto". (Rycroft. Pg. 84 1968)

la premisa de que la madre es el primer y el más importante objeto, no sólo en el desarrollo cognitivo, sino también en el desarrollo emocional del infante o el niño.

Discutiendo la interacción entre la madre y el niño, Bowlby (1969) asegura que desde el nacimiento, hay una variedad de respuestas a los diferentes estímulos del mundo exterior. El apego especial del bebé hacia su madre, lo hace reaccionar de manera especial a la separación. "Es a través de la sonrisa, ojo a ojo y el cara a cara lúdicos en la interacción madre-bebé, que el apego ocurre". (Wright, 1991. Pg.6-7). Este hallazgo de Bowlby, lo discutiremos en detalle más adelante. Lo que podemos anotar ahora, es que la interacción facial y la dinámica del mirar y ser mirado, nos lleva a un nuevo camino en el entendimiento de la constancia objetal.

En una negociación intercambiante, la madre y el bebé juegan a ser el sujeto y el objeto respectivamente. En otras palabras, ambos están tomando parte del proceso de adquisición de la constancia objetal. La madre esta dando al niño la posibilidad de estar ausente, para imaginarla, para anticipar su llegada, para simbolizar. Cuando el bebé ve a su madre y empieza a crear una imagen visual de ella, está listo para dejarla, y para buscarla. Esta listo para estar solo y preservar el objeto que se "perdió" pero que con certeza recobrará. La relación sujeto-objeto empieza con el nacimiento, pero es realmente configurada cuando la constancia objetal es experimentada. Los bebés están continuamente buscando lo que fue perdido, esencialmente, su madre. "A pesar de que el infante puede haber estado mirando aparte de ella (su madre), el con frecuencia tendrá una visión periférica..."(Kolowsky, Brazelton, Main, 1974. Pg.56)

Desafortunadamente algunas investigaciones sobre contacto visual, y las reacciones del irse y volver, nos muestran que este proceso maravilloso no siempre ocurre como se ha descrito. Fraigberg (1982) describe cómo en una relación disfuncional entre madre y bebé, las expresiones patológica pueden aparecer. Algunos bebés (muchos de los cuales sus madres sufren de depresión), evaden cualquier contacto visual. De acuerdo con Massie (1978) los patrones de apego o la ausencia del apego pueden verse observando la mirada, el abrazo, el tocarse y la sonrisa., todos ellos muy indiferentes. Massie hace la observación de que los niños autistas y aquellos con psicosis tempranas, tienen muy poco contacto visual y una muy leve búsqueda de atención, comparados con los bebés normales. Este hecho ha sido estudiado y observado en patrones de lactancia, particularmente en cuan frecuentemente el bebé mira a la mamá cuando es amamantado. Los niños psicóticos o con depresiones muy severas, tienden a mostrar un interés muy bajo en el rostro de la madre o de la mirada, cuando son amamantados (Ballesteros, 1969). Es también conocido que los bebés ciegos eventualmente adoptan un proceso mas lento

de su desarrollo físico y psicológico que aquellos niños con una visión normal. (Fraigberg, 1974).

Desde estos hechos, podemos preguntarnos como la constancia objetal es adquirida en niños perturbados y si muchas de sus dificultades de pensamiento y lenguaje pueden tener su raíz en una falla en la completa adquisición de la constancia objetal, como una interacción dual del mirar, el ser mirado; el imaginar y ser imaginado. En la misma forma, podemos cuestionar el hecho de que los niños ciegos pudiesen encontrar caminos alternativos de experimentar la constancia objetal a aquellos experimentados visualmente (por ejemplo a través del tacto, el olfato o el gusto).

LA CONSTANCIA OBJETAL COMO JUEGO

Si pensamos cómo esta variedad de observaciones e investigaciones se han llevado a cabo, con certeza encontraremos un común denominador entre ellos. Este es, que la constancia objetal es un proceso adquirido a través del juego. Los objetos que desaparecen y aparecen son parte de experiencias rituales y lúdicas. El famoso juego del escondite o del "pato tras la puerta"⁷ son ejemplos de estos juegos. Cómo empiezan la madre y el bebé a jugar? Como lo afirmaría Stern (1998. Pg. 138-45), ellos están "entonados" en una reciprocidad común del compartir y el entender. Winnicott (1971) sugiere que en el juego siempre hay un duelo por el objeto. Los bebés aprenden a jugar, y jugando comienzan a pensar, a recordar, a simbolizar y a crecer. Esta habilidad de jugar sucede gracias al espacio y al tiempo. Tiempo, cuando el bebé se topa con la posibilidad de recrear un episodio pasado y un espacio que le permite ser el maestro de su propio movimiento y del movimiento de los objetos a su alrededor. Los juegos del escondite no son más que esto: una manipulación del tiempo y del espacio entre la madre y el bebé. Un niño que tiene una percepción del mundo guiada por la imagen de su madre, es un niño que puede jugar. La imagen visual es sostenida por la ilusión de su madre cuando regresa. (Winnicott, 1971). "El juego por sí mismo ayuda a mantener la ilusión de la presencia de la madre porque celebra, y en ese sentido recrea, el intercambio original con el mundo que la madre primero hizo posible." (Wright, 1991. Pg. 74-78)

Las investigaciones llevadas a cabo sobre los objetos fuera del campo visual, son realmente analogías del juego de los bebés en el espacio y el tiempo alrededor de un objeto que aparece y

⁷En Inglaterra existe un juego muy común llamado "duck behind the door", que lo he traducido en este texto textualmente.

desaparece. Ellas ilustran no solo la habilidad de manipular los objetos, sino también el cómo el bebé avanza de un procedimiento cognitivo de memoria y repetición, al complejo mundo de la simbolización, y a la recreación de una experiencia difícil de separación e individuación de su madre. Este es un proceso dinámico por que implica un continuo intercambio de sentimientos y expectativas sobre un evento.

La madre y el bebé mutuamente regulan sus interacciones y de acuerdo con Tronick (1989), estas regulaciones son sólo posibles si hay una coordinación y una transformación de los afectos negativos a unos positivos. V.G., una madre que conoce cuando su bebé esta preparado para ser dejado por un rato, encontrará esta separación como un paso adelante a su independencia mutua, y por ende a la gratificación derivada de ella. En otro aspecto, un bebé que no está preparado para crear y recrear la experiencia de la relación con su madre (imaginando y jugando), estará invadido por el tiempo y el espacio y la ansiedad puede aparecer. Entonces es cuando el bebé puede manipular (esto es, dominar) el tiempo y el espacio a través del juego, cuando esta preparado para estar solo por un tiempo considerable y en espacios divergentes, y así tolerar la ausencia de su madre.

El bebé entonces esta en control de una situación de la cual era antes un ente pasivo. El bebé en todos sus intentos de acción y reacción, se da cuenta de que también puede controlar la interacción con su progenitores. Este hecho le da las primeras herramientas en pro de la autonomía. " La autonomía surge de la seguridad que le dan al niño las respuestas predecibles del progenitor" (Brazelton, 1990). El niño juega entonces con la predictibilidad y con ella asume que al ausencia de sus padres pertenece a un ritmo cambiante de su propio juego. En este momento el niño puede desprenderse y valorar el espacio y el tiempo como entidades subjetivas y como lentes a través de los cuales conocer el mundo y conocerse a sí mismo.

LA TEORIA DEL APEGO Y LA CONSTANCIA OBJETAL

La teoría del apego fue primeramente formulada por Bowlby como una síntesis de algunos fundamentos psicoanalíticos sobre las relaciones objetales y conceptos evolutivos, etológicos, cognitivos y cibernéticos. Básicamente utiliza estos espectros teóricos para dar una explicación a una parte del desarrollo socio afectivo de los niños. "La teoría del apego considera la propensión a establecer vínculos afectivos fuertes con personas particulares, como un componente fundamental de la naturaleza humana, existente ya en forma embrionaria en el recién nacido y manteniéndose en la edad adulta y hasta la vejez" (Bowlby, Ed. Lebovici, Weil-

Halpern, 1989). Esto implica que en pro de una estabilidad mental, el ser humano busca la proximidad y el cuidado de su cuidador, antes que cualquier cosa. Una vez adquirida una "base segura" que le da al niño la capacidad de saberse cuidado y protegido, éste tendrá la capacidad de iniciar un alejamiento progresivo de sus padres con el fin de explorar a su alrededor. (Bowlby, 1989) Para Bowlby la organización completa del apego como un sistema, sólo la logra el niño cuando tiene la capacidad cognoscitiva de conservar mentalmente a la madre cuando ella se ausenta. Para Bowlby, esto ocurre en el segundo semestre de la vida y hace referencia a la constancia objetal. Esta adquisición para Bowlby no sólo implica una madurez psicológica, sino también una regulación de los sistemas biológicos que le permiten al niño desprenderse por momentos de su madre.

Los estudios que precursoron las teorías de Bowlby, fueron hechos por Main (2000) y Ainsworth (1985), quienes han identificado experimentalmente los tipos de apego conocidos y sus consecuencias en la vida ulterior. Se manejan actualmente de manera confiable tres tipos básicos de apego. El seguro, el ansioso-ambivalente y el ansioso-evitante. Estos tipos de apego se clasifican según la respuesta de un niño de un año que es por un momento dejado por su madre con una persona que desconoce y de manera especial, su reacción al volver a ver a su madre a su regreso. Estos modelos muestran cómo el niño de un año, cuya constancia objetal ya está en curso, puede de manera tranquila o por el contrario, de manera angustiada y desorganizada, tolerar la ausencia de su madre. Para Bowlby entonces, la figura de apego y la forma como la proximidad de ésta al bebé se va desarrollando, son elementos esenciales en la capacidad del niño de independizarse sin ansiedad y con un elemento facultativo que le permite estar solo y representar su figura de apego mentalmente, como instrumento en la creación de otras relaciones sociales diferentes.

Aquí la constancia objetal como capacidad adquirida en un tiempo-espacio, tiene una relación directa con la posibilidad de una relación de apego que permita al niño no angustiarse. Esto es, el niño que conoce y sabe que su madre le proporcionará lo que necesita en el tiempo que lo necesita, no siente temor de ser dejado por ella, ya que en un contexto específico, puede imaginar a su madre y asegurar su regreso y protección. "El apego seguro implica sistemas representacionales donde la figura de apego es vista como accesible y responsiva cuando es necesitada" (Fonagy, 2001). Aquí, el aspecto de la posibilidad de predicción del niño, juega un papel fundamental en la posibilidad de hacer permanecer un objeto en la mente. El niño que recuerda que su madre actúa de una forma determinada a un tiempo determinado. Podrá predecir su seguridad y así establecer una base segura sobre la cual moldear la ausencia de su madre como instrumento y no como barrera. Por el contrario, un niño cuya madre no está disponible, no

actúa predeciblemente y no responde a sus necesidades, tendrá una gran dificultad en crear una imagen mental de ella estable que le proporcione tranquilidad ante su ausencia. Así pues, la constancia objetal como proceso, se verá truncada y quizás herida para un desarrollo de la autonomía en la vida posterior adulta.

Vemos así como la teoría del apego nos brinda un espectro más amplio en el entendimiento de la constancia objetal. Este atributo como proceso, es determinado por una configuración y regulación de diferentes sistemas biológicos y psicológicos que le permiten al niño estructurar un enlace de capacidades, para el fin último que es la simbolización.

Este enlace parte de una necesidad genética y biológica de ser cuidado discriminadamente en un ritmo constante de diálogo entre la madre y el bebé que les permita fundirse el uno con el otro y así predecir con serenidad las expectativas de cada uno en su relación dinámica. Para Stern (1995) la madre y el bebé constituyen mutuamente una "constelación maternal" en la cual las identidades de cada uno se ven transformadas e iluminadas por las del otro como un hecho casi instintivo. Esto permite que la ausencia de la madre no implique una alteración de este universo constelar, ya que se conoce y se maneja un tiempo y un ritmo en el cual las ausencias no llegan a ser maltratantes ni impredecibles. Este precepto casi ideal de la relación madre- hijo, ocurre como una danza que le permite a cada uno estructurar un mundo interno en el cual el otro vive, sobrevive y esta siempre presente.

El apego es pues, el concepto que nos permite movilizarnos a una idea más sistémica de la constancia objetal y por ello mismo, le da una dinamicidad que de otra forma, no tendría. La predisposición y potencial biológico que mediante el apego nos hace aproximarnos a una figura que nos proteja y de la cual dependemos humanamente, nos permite también pensar que nos dirige a la posibilidad de dejar esta figura paulatinamente y empezar a de-construirla simbólicamente en nuestra mente. El apego es pues, el mástil sobre el cual la constancia objetal se estructura y sobre la cual la ausencia de nuestro protector se convertirá en la herramienta *per se* de nuestra independencia y creatividad futuras.

LA CONSTANCIA OBJETAL Y EL ENFOQUE MODULAR-TRANSFORMACIONAL

La post-modernidad, y con ella, todas las teorías estructuralistas de la mente humana, han abierto un espectro importante en el entendimiento del ser humano y su funcionamiento mental. Las teorías líderes en la explicación de los fenómenos psíquicos como el Psicoanálisis,

la Psicología Comportamental, La Neuropsicología, la Sociología, entre otros, ya no son entidades que buscan verdades autónomas, independientes y herméticas. Son mas bien, disciplinas que empiezan a escucharse las unas a las otras y que urgen de alimentarse de sus hallazgos mutuamente, en un conglomerado de supuestos teóricos y clínicos que nos dan una visión más amplia y compleja del ser humano. La intolerancia y resistencia a postulados más estructurales y multi-dimensionales, es ya un impedimento científico que las diferentes disciplinas reconocen como tal.

El enfoque Modular-Transformacional es uno de los postulados que congrega la diversidad, la multi-causalidad y los planteamientos teóricos enraizados en la "deconstrucción de categorías psicopatológicas en términos de articulación de componentes y sus transformaciones..." (Bleichmar, 1999) La mente humana concebida en la teoría psicoanalítica es ante todo, una estructura dinámica que deviene a los continuos cambios y movimientos del psiquismo. Así mismo, el funcionamiento mental desde las teorías sociológicas y comportamentales, exigen la visión de una dinámica continua y se alejan de fundamentos estáticos sobre los cuales explicar el comportamiento humano. El enfoque modular-transformacional, nos invita a mirar el funcionamiento psíquico desde una perspectiva móvil y donde la vida intrapsíquica es un *continuum* que se confunde con la vida intersíquica y las relaciones sociales que hacen al ser humano diferente a otras especies animales.

La constancia objetal como fenómenos psíquico se inserta en la mirada modular-transformacional, otorgándonos la evidencia de que el desarrollo psíquico del niño es un paralelo a su desarrollo físico y al entorno social que hace posible la supervivencia. La Biología y la Etología, nos dan los cimientos para entender de dónde parte el niño para estructurar su psiquismo y por ende, sus relaciones interpersonales. La teoría del apego, antes expuesta, nos muestra como el infante humano busca ante todo al acercamiento físico a su figura de protección, y lo hace antes de que su pensamiento o su comportamiento y reacciones se estructuren. Es pues una "fuerza motivacional" que reúne las áreas de sexualidad, de autoconservación y del narcisismo. Esto es, que bajo un modelo modular-transformacional, el apego no se ve solamente como un tipo de vínculo discriminado con un objeto, sino una serie de fuerzas que llevan a que ello ocurra. El objeto se busca por protección (autoconservación), por placer (sexualidad-sensualidad), o por identificación y seguridad (narcisismo). Como lo afirma Bleichmar (1999), "el apego que se convierte en algunas personas en fuerza motivacional en su psiquismo que organiza la vida de la fantasía y la conducta, que posee angustias y sufrimientos específicos (ansiedad de separación por ejemplo; dolor del duelo por el objeto perdido),

encuentra su sustento en la hetero-autoconservación, en el narcisismo, en la sexualidad-sensualidad".

La constancia objetal como proceso del desarrollo, envuelve los anteriores aspectos como parte estructural de su sistema en el desarrollo y conformación de la capacidad para establecer una relación con un objeto de forma multi-axial. El objeto y la dinámica entre su ausencia y su presencia se busca en pro de mantener un equilibrio entre aquello que se desea en el ámbito del placer, aquello que se busca en pro de la supervivencia y aquello que se necesita para integrar una identidad ante el sí mismo y ante los otros. El ser capaz de manipular, jugar y controlar la ausencia-presencia del objeto, le otorga a éste una cualidad distintiva de ser maleable y de conformar a nivel mental diferentes formas de ser, según la necesidad, la demanda o el estado particular del sujeto en relación al mundo exterior. El objeto entonces, también puede ser sujeto y viceversa. La constancia objetal en esta línea, sucede en-relación-con-otro. Es un hecho social. Un niño que carece de figura de apego, o cuya figura de apego le proporciona una relación inestable, impredecible, tendrá dificultades, sino, imposibilidad de desarrollar la constancia objetal como capacidad y como dinámica esencial de su psiquismo.

La constancia objetal no se puede entonces interpretar bajo una sola lente teórica, ni bajo una sola instancia psíquica de la mente el niño, ni menos aún, en el parámetro uni-dimensional de la vida intrapsíquica. La constancia objetal necesita del otro y del sí mismo como objeto, para evocar así la posibilidad de ser en tanto que un otro es. La alternativa de saberse individuo, en tanto que el otro se ausenta para permitírmelo. Y así mismo, nos habla del interjuego constante entre dos seres humanos con historias y expectativas de apego diferentes y cambiantes. La madre entonces, deja de ser ese objeto pasivo en el que recaen todas los anticipos de la dinámica de su bebé, sino que es ella quien a través de su piel, de su cuerpo y de su historia propia de apego en un espacio bi-dimensional de su memoria, que puede *danzar* con su bebé en una expresión diádica de ausencia-presencia, en una "constelación maternal".

La constancia objetal nos da luces para deslumbrar el funcionamiento de la mente humana como un todo con el mundo y con la historia filogenética y ontogenética que los precede. Es entonces necesarios plantearnos como clínicos, teóricos investigadores y observadores, que aquello que valoramos en la descripción y análisis de lo que está en juego entre un madre y un niño cuando se ausentan el uno del otro, es precisamente ese espiral de sucederes biológicos, psíquicos y sociales que les permiten crear y que finalmente les permite simbolizar y pensar lo ausente.

DISCUSION

La separación y la independencia son procesos interminables que los adultos aún viven como parte de su relación con el mundo y con los otros. La ausencia es siempre un reto al tiempo y al espacio que un ser humano sano puede transformar en formas creativas de amar, trabajar y disfrutar la vida. Para un bebé, es el inicio de un complejo proceso que le enseña gradualmente cómo los objetos (fundamentalmente su madre) están disponibles aún al no ser vistos, aún solo siendo imaginados, aún siendo convertidos en objetos internos.⁸ "Aquí donde hay confianza y disponibilidad, hay un espacio potencial, un espacio que se convierte en un área infinita de separación, que el bebé, el niño, el adolescente, el adulto, pueden creativamente llenar con juego, que en el tiempo se convierte en el disfrute de una herencia cultural" (Winnicott, 1971. Pg.86). Para Winnicott, esta habilidad de jugar se logra no solamente teniendo una buena imagen de la madre como objeto interno, sino también la importancia del uso de un objeto externo diferente a la madre que sirva como puente entre el mundo interno y el externo. Este objeto es llamado por el "objeto transicional"(por ejemplo un osito, una frazada, etc).

Podemos ver entonces, que una de las funciones más importantes de la constancia objetal, es que ayuda al bebé a enfrentar emociones complejas que aparecen cuando su madre se ausenta. La investigación muestra el papel central del juego como vehículo para que esto sea posible. "el inmenso y entretenido juego del escondite que los niños de esta edad adoran, sirve como función que permite al niño jugar y tener control sobre las idas y venidas de manera que puede enfrentar los eventos de ausencia de su adulto protector en la vida cotidiana". (Steiner, 1992. Pg.73).

Esto fue precisamente lo que Freud describió en el ejemplo del riel de algodón. La constancia objetal nos demuestra que el bebé está preparado para estar en control de las situaciones a través de imaginarlas y pensarlas. Esto significa, que un cimientio se ha establecido para que el individuo tolere el duelo durante toda su vida. Ello implica que la constancia objetal se mueve de ser un evento real en la vida diaria (a través del cual el bebé jugando puede simbolizar un objeto fuera del campo visual), hacia una capacidad del Yo donde el juego es el intermediario que permite que ello suceda. El espacio y tiempo entre la madre y el bebé son instancias anticipatorias a la capacidad de juego.

⁸El objeto interno es la representación de uno externo. "Los objetos internos son fantasmas, son imágenes que ocurren en las fantasías y son re actuadas como si fuesen reales". (Rycroft, 1968. Pg. 113)

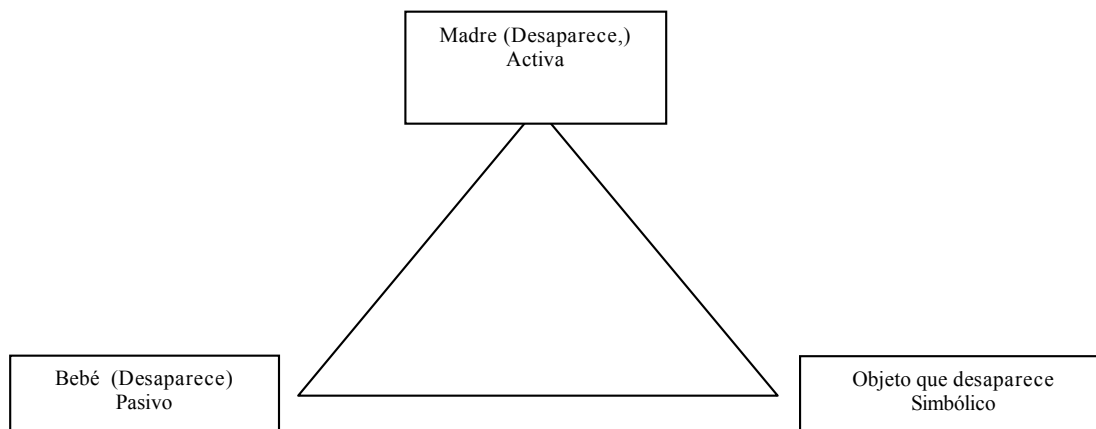


FIGURA 1

Desde las discusiones precedentes, también podemos pensar que la ausencia de la madre es un concepto controversial. Describe, en primera medida, una ausencia física y en segunda, la experiencia emocional de la ausencia por parte del bebé. La investigación muestra que la madre puede estar con el bebé todo el tiempo, pero a la vez, evitarlo, serle indiferente y proporcionarle esta experiencia de ausencia. En la misma forma, una madre que deja a su bebé pleno de buenas imágenes y relaciones llenas de amor y entendimiento, no está *dejándolo* realmente. De igual forma, una madre que deja a su hijo escalonadamente, le está dando el mismo sentido de confianza en sí mismo y la posibilidad de pensar en el otro como individuo con sus propios deseos y pensamientos. Esta premisa se traducirá en la vida adulta, como la clave para construir relaciones humanas sanas.

CONCLUSION

Podemos concluir, que es solamente en la danza entre madre y bebé, que podemos definir los perfiles y la esencia de la constancia objetal. Las investigaciones discutidas nos ayudan también a entender esto a través del juego: bebés y madres están dando a la constancia objetal el motor para moverse y crecer. Estos estudios también establecen una consciencia para observar cómo, cuándo y por qué las madres dejan a sus bebés. El desarrollo infantil y su investigación han demostrado que la constancia objetal es aún un campo de debate y sus hallazgos deben ser conocidos no solo por los padres, sino también por los profesionales que trabajan con bebés; pediatras, psicoterapeutas, matronas, visitadoras sociales, maestros, etc.

Las estipulaciones hechas anteriormente, sin embargo, muestran que los dos primeros años de vida son determinantes en el desarrollo del bebé en términos de constancia objetal. También, nos ofrecen una visión del juego como una experiencia pivote en la adquisición de la misma. Estas conceptualizaciones también nos hacen cuestionar las políticas de los estados en términos de licencias de maternidad, largas horas de trabajo para las madres, instituciones con muchos niños y pocos cuidadores, como ejemplos al azar que no pareciesen encajar con el deseo de tener niños y adultos sanos en nuestras sociedades. Por último quiero hacer énfasis en que la constancia objetal y sus vicisitudes, son experiencias que perduran toda la vida. Es la constancia objetal la que ha permitido a escritores, músicos y artistas el recrear lo que alguna vez en su vida temprana fue perdido, pero que a través del juego se convierten dinámicamente en reencuentros interminables.

BIBLIOGRAFIA

AINSLEY-GREEN, A. (1997) The Great Ormond Street New Baby and Child Care Book. Vermilion: London

AINSWORTH,M. (1985) Patterns of infant-mother attachments: antecedents and effects on development" Bulletin of the New York Academy of Medicine. 61:771-812

BALLESTEROS,G. (1969) El Ojo de la Madre como Objeto Parcial. Sociedad Colombiana de Psiconalisis: Bogota.

BAUER, P.J. (1996) What do Infants Recall of their Lives? Memory of Specific Events by one-to-two year olds. 'American Psychologist'. Vol 51. Pg.307-308

BLEICHMAR, H. (1999) Fundamentos y aplicaciones del enfoque Modular Transformacional, Revista de Psicoanálisis Aperturas, abril de 1999, No. 1

BOWLBY, J. (1944) Fourty four juvenile thieves: their characters. International Journal of Psychoanalysis. 25:19:52

BOWLBY,J. (1989) Una Base Segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Paidós. Barcelona

BRAZELTON, T; CRAMER,B. (1990) La Relación más Temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial

CARPENTER,G.(1975) Mother's Face and the Newborn. In Lewin, R.(ed). Child Alive. Temple-Smith: London. Pg. 742-744

FONAGY, P . (2001) Attachment Theory and Psychoanalysis. Other Press LLC. Londres

FRAIGBERG,S. (1974) Blind Infants and Their Mothers: an Examination of the Sign System. In: Lewis, M. and Rosenblum, L. (eds). The effect of the infant on the Caregiver. Wiley: New York. Pg.612-620

FRAIGEBERG,S.(1982) Pathological Defenses in Infancy. 'Pyschoanalytic Quarterly' Vol 51, pg.612-635

FREUD, S (1910) The Interpretation of Dreams. Chapter 7 Vol. 4 freud Penguin Library Penguin.London.

FREUD, S. (1920) Beyond the Pleasure Principle. Vol.11 Freud Penguin Library Penguin:London

KOLOWSKY,B.;BRAZELTON,B.;MAIN,M., The Origins of Reciprocity:The Early Mother-Baby Interaction. In: Lewis, M. and Rosenblum,L. eds. The Effect of the Infant on its caregiver. Wiley: New York. Pg. 29

LEBOVICI,S;WEIL-HALPERN,F. (1995) La Psicopatología del Bebé. Siglo Veintiuno Editores. Madrid

MAIN,M. (2000) The organized categories of infant, child, and adult attachment: Flexible vs. inflexible attention under attachment-related stress. Journal of the American Psychoanalytic Association, vol 48,no.4,p.1055-1127

MASSIE,H.N. (1978) The Early Natural History of Childhood Psychosis. 'Journal of Child Psychiatry'. Vol. 17. Pg.30-33

PEREZ-SANCHEZ, M. (1991) Observación de Bebés. Relaciones emocionales en el primer año de vida.Paidòs Educador. Barcelona

PIAGET,J. (1937) La Construction du reel chex l'enfant. (*The construction of fReality in the Infant*) Neuchatel: Delachaux et Niestle

RASCOVSKY,A. (1956) La Percepcion Interna Como Fenomeno Visual. Revista Argentina de Psiconalisis. Tomo XIII,4.

RYCROFT, C. (1968) Dictionary of Psychoanalysis. Penguin Books:London

SEARS,W.(1985) Nighttime Parenting. A La Leche League International Book. Volume Books. Minneapolis.

SPITZ,R. (1969) El Primer Año de Vida del Niño. Fondo de Cultura Económica. Madrid

STERN, D.(1998) The Interpersonal World of the Infant. Karnac Books: London

STERN,D. (1995) La Constelación Maternal. La psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos. Paidós. Barcelona

WINNICOTT.D.W. (1971) Realidad y Juego. (*Play and Reality*) Editorial Paidos:Buenos Aires

WRIGHT, K. (1991) Vision and Separation Between Mother and Baby. Jason Aronson Inc.: Pensylvania